



FAMILIA

Exclusión social y subjetividad de madres solteras que ejercen la prostitución en contextos de marginalidad

Resumen

El presente artículo recopila los resultados obtenidos sobre la experiencia de ocho mujeres de barrios marginales del centro de Bogotá, quienes han ejercido la prostitución y son madres solteras. El principal objetivo del estudio es analizar su exclusión social y subjetividad, con el fin de establecer la influencia de las características de sexo, clase y actividad económica en sus condiciones de vida y las de sus familias.

Como principales hallazgos se destacan: la presencia de la pobreza desde diferentes ámbitos, convirtiéndose en un círculo vicioso en la vida de las participantes; así mismo, se identifica una tipología familiar especial, reflejada en la jefatura femenina, carente del apoyo de un hombre y con bajas redes sociales.

Con el estudio se indaga en las relaciones familiares y de pareja de las participantes, en su vivencia como madres en situación de exclusión, así como su experiencia en el ejercicio de la prostitución, constituyéndose esto último en un medio de sobrevivencia para el sostenimiento de su familia, frente a sus condiciones de exclusión y la carencia de posibilidades laborales. Se focaliza en la exclusión social que viven, como resultado de su situación de pobreza, en la carencia de oportunidades y de redes sociales, y en la lucha continua como madres para asumir su maternidad y garantizar el sostenimiento del núcleo familiar.

Palabras clave: familia, prostitución, marginalidad, feminización, pobreza.

Social exclusion and subjectivity of single mother prostitutes in contexts of marginality

Abstract

This article summarizes the results obtained on the experience of eight women from slums in downtown Bogotá, who have worked in prostitution and are single mothers. The main objective of the study is to analyze social exclusion and subjectivity, in order to establish the influence of characteristics of sex, class and economic activity in their lives and those of their families.

As main findings include the presence of poverty from different fields, becoming a vicious circle in the lives of participants, likewise, identifies a particular family typology reflected in female headship lacking the support of a man and low network social.

With the study explores family relationships and family of the participants, in their experience as mothers in situations of exclusion, as well as his experience in the practice of prostitution, the latter becoming a means of survival for sustaining his family in front of their conditions of exclusion and lack of job opportunities that are accessible. It focuses on the social exclusion experienced as a result of their poverty, the lack of opportunity and social networks and the fight continues as mothers to take their maternity and ensure the maintenance of the family. Furthermore, an analysis is made of the feminization of poverty, the problems arising from the coexistence in marginal areas in big cities and the impact of prostitution in their lives.

Keywords: family, prostitution, marginalization, poverty, feminization.

Hilda Patricia Vargas Ramírez. Trabajadora Social del Colegio Mayor de Cundinamarca, Magister en Estudios de Mujer y Género, estudiante de doctorado en Mujer y Género de la Universidad de Granada, España. Correo electrónico: patricia.vargas@gmail.com

Exclusión social y subjetividad de madres solteras que ejercen la prostitución en contextos de marginalidad

Hilda Patricia Vargas Ramírez
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia

Introducción

Como principal pregunta de investigación se ha planteado: ¿Cómo se manifiestan la subjetividad y exclusión de las mujeres que ejercen la prostitución en contextos marginales, en relación a la vivencia de su sexualidad, de su maternidad, de sus relaciones de pareja, sus relaciones familiares, su relación con la sociedad y su desarrollo como mujeres?

La zona escogida para este estudio es la localidad de Mártires, específicamente el barrio Santafé, que es el barrio donde ejercen la prostitución las participantes. Así mismo, se contó con el apoyo de instituciones del Estado y de organizaciones sociales de la zona para el contacto con las mujeres. En relación a la selección de los casos individuales, se optó por la estrategia de contactar mujeres que participaban como usuarias de dos programas sociales, ya que anteriormente se estableció un trabajo individual con ellas, y como trabajadora social logré establecer una relación cercana, lo cual facilitó su contacto, su apoyo para la realización de las entrevistas y el conocimiento más profundo de sus casos, lo que ayudó al análisis de las entrevistas y del tema. El primer contacto se realizó hace seis años aproximadamente, realizando un trabajo continuo a nivel de in-

Artículo científico. Recibido: 2 de octubre de 2012. Aprobado: 22 de noviembre de 2012.

tervención social por dos años. Posteriormente se establecieron visitas anuales y contactos telefónicos como seguimiento. Hace dos años se realizaron entrevistas en profundidad a tres de ellas, y durante el último año se realizaron nuevamente entrevistas, seguimientos y visitas domiciliarias a las participantes.

Ellas se encuentran en un rango de edad entre los 28 y 45 años, y proceden del Tolima, Santander, Valle del Cauca y Bogotá. Todas se caracterizan por habitar en zonas marginales del centro de la ciudad, en la modalidad de inquilinatos, conviviendo con sus hijos, y eventualmente algunas de ellas con su pareja actual. Se resalta que los fragmentos de testimonios del estudio son presentados con nombres ficticios, respetando la identidad privada de las participantes.

En el estudio se analiza como primer aspecto la concepción de pobreza desde diferentes miradas y la influencia de las condiciones de marginalidad y exclusión de las participantes en su desarrollo desde la etapa de la infancia, así como la influencia en las relaciones con sus padres. Posteriormente, se analiza el tema de las relaciones de pareja, enfocándose en los tipos de uniones establecidas por ellas, las problemáticas vividas y la experiencia de la sexualidad.

Como tercer aspecto, se estudia la maternidad y la tipología familiar que han establecido las mujeres, analizando las diferentes acciones y estrategias que usan las participantes para educar a sus hijos en situación de exclusión. Por último, se estudia la participación de las mujeres en el ejercicio de la prostitución, identificando las principales causas de su vinculación, así como de su desvinculación, las condiciones en que ejercían y ejercen la actividad, y las condiciones actuales de trabajo que viven como mujeres madres cabeza de familia en sectores informales.

El estudio está guiado por el enfoque cualitativo, el cual permite conocer el aspecto personal y emocional de las mujeres, así como su realidad y problemáticas cotidianas, de una manera profunda y detallada. Por otra parte, como principal metodología de estudio se utiliza la teoría fundamentada, y como técnica de recolección de datos la entrevista en profundidad.

Nacer en la pobreza

Miguel Mateo (2001: 42-43) define la pobreza como un proceso en el que las necesidades humanas consideradas básicas no pueden satisfacerse de forma prolongada e involuntaria en el tiempo. Como rasgos básicos de empobrecimiento establece: causas estructurales, las cuales se componen de causas económicas (privación), políticas (no participación), culturales (no capacitación) y sociales

(negación de las oportunidades); y las causas de permanencia y de dinámica, las cuales incluyen el origen desconocido y el final imprevisto.

Por su parte, Juan Iglesias (2004: 114; 117-118) concibe la pobreza no solo como una condición económica sino como una forma de vida cultural o una subcultura, que se caracteriza por la acumulación de una serie de desventajas y carencias de tipo material, relacional, educativo, laboral, cultural, e incluso psicológico, que están relacionadas entre sí. Estas desventajas se muestran persistentemente, presentándose un círculo vicioso, una dinámica circular, una cadena causal de carencias y dimensiones de la pobreza que se retroalimentan entre sí, siendo cada elemento causa y efecto de los otros y de sí mismo, pues cada circunstancia se convierte en factor y en consecuencia misma. Además, en muchas ocasiones se presenta el círculo vicioso del no retorno, que trata de colectivos atrapados por un cúmulo de circunstancias de las que difícilmente pueden liberarse, ya que son más que la suma de sus problemas. Esas condiciones llegan a configurar su mundo, en una forma de vivir que conforma la vida de los colectivos marginados.

Encadenada con la pobreza, surge la expresión marginación social, definida por Juan Iglesias como:

El subproducto deteriorado de la no participación de las personas en las formas de vida y en las instituciones sociales normalizadas, como el mundo del empleo formal o el de los valores compartidos, lo que provoca procesos de desarraigo, desintegración social, pérdida de toda referencia al tejido social estable y, por último, el desarrollo de pautas y conductas desviadas, como el alcoholismo, las drogas, la delincuencia y la prostitución, entre otras (*ibíd.*: 115).

De este modo, pobreza y marginación social se interrelacionan y asocian en la realidad social, incorporando conjuntamente aspectos que constituyen las dos apariencias de una misma realidad, caracterizada por la dependencia, la carencia y, en definitiva, la exclusión (*ibíd.*: 115-16).

En el caso de las mujeres que participan en el estudio, la pobreza ha formado parte de su realidad cotidiana, viviendo situaciones de precariedad y carencias materiales y emocionales desde la niñez, presentándose esta situación de manera permanente en cada una de sus etapas de desarrollo y configurando así sus condiciones de vida.

Un aspecto importante de sus vidas está relacionado con el medio social donde habitan: han convivido en zonas marginales o sitios de exclusión social, los cuales

reúnen dentro de sí mismos grandes problemáticas sociales, que han influido en el desarrollo o permanencia de ciertos conflictos a nivel personal o familiar. Cuatro de las participantes proceden de Bogotá, viviendo a lo largo de su vida en zonas de marginalidad ubicadas en el centro de la ciudad. En el caso de las cuatro participantes restantes, ellas proceden de los departamentos de Santander, Tolima y Valle, de los cuales migraron, a edades tempranas, a la capital. Desde su llegada hasta la fecha actual han residido en la zona centro, específicamente en los barrios Santafé y La Favorita. Estos sitios se constituyen en sectores marginales del centro de la ciudad, donde confluyen personas en situación de indigencia y toxicomanía, mujeres en ejercicio de prostitución, personas pertenecientes a bandas delincuenciales, etc., que se apropian de ellos, convirtiéndolos en espacios de marginalidad.

Por otra parte, como un aspecto importante dentro de la dimensión de pobreza y marginalidad, se encuentra la violencia en el hogar. Para Rocío Enríquez (2008: 41) en el hogar, aunque se concibe como un espacio donde se transmite amor y fraternidad entre las personas, de igual manera se desarrollan relaciones de desigualdad y opresión, en las que la condición de sexo y edad, además de la posición jerárquica de los miembros, juegan un papel fundamental.

En este caso, las relaciones familiares de las participantes han estado marcadas por una gran ausencia de amor y cariño durante la infancia, lo cual ha influido en sus vidas actuales y en su posición como mujeres. La figura materna cobra un papel importante en la vida de cada individuo, presentándose para las participantes la imagen de la madre ausente o maltratadora de manera reiterativa, así como la madre sola con hijos no planificados y la ausencia del progenitor, aumentándose así las situaciones extremas de miseria. En el caso de tres de las participantes, nunca conocieron a su padre ni supieron su identidad; una de ellas logró conocerlo pero no tuvo contacto con él.

Ella se fue con otro señor y tuvo más niños, y así. A nosotros los mayores nos dejó solos, todos nos hemos criado solos, y hay una niña que también ella regaló cuando pequeña, y dijo que no era hija de ella (Vanesa).

El problema de ella fue tener tantos hijos. Todos somos de diferentes papás y ninguno le respondió (Valentina).

En el caso de los hombres, una gran parte de ellos deciden abandonar a la madre, y culminar la relación después de algunos conflictos y agresiones con ella. Por el contrario, la madre asume la responsabilidad, aunque puede que en algunas ocasiones haya tomado como estrategia dar sus hijos a terceras personas o dirigir toda la responsabilidad a la hija mayor del núcleo familiar. En este caso, dos de

las participantes fueron obligadas a asumir responsabilidades laborales a corta edad, haciéndose cargo una de ellas de la crianza de sus hermanos, y otra de ellas fue vinculada por su padre al servicio doméstico, viviendo situaciones de explotación, sin recibir ningún tipo de retribución.

Igualmente, durante las entrevistas se logró identificar, en cuatro de los casos, la vinculación a la prostitución por parte de ella, lo cual marcó una pauta para la posterior vinculación de sus hijas. Esta vinculación puede ser causada por la pauta dada por la madre o por la normalización de la actividad como un medio económico para el grupo familiar.

De igual modo, en cinco de las participantes la relación de madre e hija se ve afectada por el desprecio e impotencia ante el embarazo y la llegada de la hija, no deseada por la madre. En consecuencia, muchas veces la hija se convierte en un factor de odio para la madre, quien asume una actitud de distanciamiento y agresión hacia ella, culpándola por su situación actual y por sus problemas, influyendo esto enormemente en el desarrollo de la relación.

Ella en algún momento decía que no quería tenerme a mí, que ella quería abortar conmigo, pero da la casualidad que yo no me salí, porque es que ella hizo lo imposible; gracias a Dios que yo salí fue bien, podía haber salido deforme. Hizo lo imposible por sacarme. Al final me tuvo, pero entonces ella fue una persona que me tuvo, y decía: ¡no!, ¡ay no!, y idéjela por allá, que está llorando!, ¡ay no, no! Ni siquiera me dio teta, ya me entiende, entonces ella me cargó toda la culpa. Me decía: ¡por su culpa, usted! (Valentina).

Sin embargo, a pesar de los problemas y sentimientos de dolor y odio, el cariño y afecto por la madre está presente, ya que los problemas vividos en la infancia son vistos de manera diferente en la actualidad. Las participantes, en su posición de mujeres y madres, y a partir de las vivencias experimentadas, comprenden y comparten las problemáticas de sus madres de una manera más global y compleja, viéndola como mujer y entendiendo muchas de sus situaciones y fracasos, restableciéndose así en la edad adulta la relación:

Mi mamá, pues igual pobrecita, ella también llevó una vida... pobrecita ¿Sí me entiende? O sea, a pesar de que ella dice que soy su enemigo pero yo la quiero a ella por ser mi mamá, ¿sí me entiende? No le guardo ningún rencor para ella, para nada. Yo la llamo y ¿qué hubo?, ¿qué más?, ¿qué me cuenta? (Valentina).

Pues mire que yo a ella casi no la odio. El mayor de los hombres, él si la odia, él dice que él no la perdona por habernos dejado botados, pero que,

uno ya a esta edad, uno ponerse a hacerle reclamos a la mamá, así no es. Yo voy y será porque no tuve el cariño de ella, yo me le arruncho, yo la abrazo, yo: «mi mamita», «mamita» para acá, «mamita» para allá. Y ella me dice que es porque yo nunca estuve con ella (Vanessa).

En relación al progenitor, los padres de dos de las participantes se encuentran fallecidos, dos de ellas no los conocen, tres no tienen ningún tipo de contacto con él, y una de ellas guarda una relación distante. Por consiguiente, la figura paterna no representa una gran influencia en la vida de ellas, quienes han vivido una ausencia continua del padre, y en muchas ocasiones han vivido con diferentes hombres que han representado momentáneamente una figura masculina en el hogar, como producto de las relaciones inestables y numerosas de sus madres.

En el caso de dos de las participantes, una de ellas fue abusada sexualmente por su padre y otra de ellas por su padrastro. Como consecuencia, la figura paterna para ellas representa un símbolo de dolor y rencor. La reacción de las madres ante el abuso de sus hijas se constituye en un aspecto fundamental para las dos participantes: en el caso de una de ellas el apoyo y comprensión de su madre permitió que superara esta situación; en el otro caso la reacción de la madre marca un punto importante de análisis, ya que la carencia de afecto, cariño y relevancia por su hija hace que sea colocada en un nivel bajo de aprecio, y no sea apoyada contra el abuso. De modo que la hija violada es sinónimo de riesgo para la estabilidad del matrimonio, y es vista como la incitadora y responsable de la violación, como también una mujer que puede arrebatarle su posición de esposa. Como resultado, callar la violación y aprobarla le permite a la madre que su matrimonio no sea destruido; se hace necesario para ella permitir abusos a su compañero, para tener una estabilidad y apoyo económico en el hogar.

Él era muy borrachín, era muy violento, y pues ya no me veía a mí como una hija sino como una persona ya grande (...). Nosotros nos escapamos de la casa fue más que todo por lo violento que era él con ella. Ya después de mucho tiempo y trabajo psicológico, pues yo pude desahogarme, ya viendo que mi mamá no estaba en peligro, ni mis hermanitos (...). Mi mamá me dijo que por qué no había confiado en ella, que por qué. Pues la verdad era que me daba miedo (Sara).

Yo tuve el problema con mi padrastro porque yo fui violada por él (...); tenía diez años. Se supo fue porque ya por intermedio del colegio me descubrieron, yo conté. Entonces la rectora de ese colegio hizo todo el papeleo. Ya lo cogieron preso, él duro tres años preso (...). Cuando ella supo eso, pues imagínese, eso pegó el grito al cielo. ¡No!, ¡qué es lo que no dijo! Ya la cogió fue contra mí (llanto), que yo le iba a quitar el marido, que yo le

iba a acabar el hogar, en vez de como apoyarme. Que yo me le había tal vez brindado a él para que él hiciera eso (Valentina).

Por otra parte, la salida del hogar se produce a una edad temprana para todas las participantes. En la mayoría de los casos está relacionada con la situación de pobreza, miseria y maltrato que vivían; de tal manera que deciden iniciar una vida solas y migrar a otra ciudad. Esta experiencia marca para ellas una situación de desprotección ante su carencia de redes y medios. Sin embargo, significa el comienzo de una nueva vida llena de esperanzas y expectativas, lejos del maltrato que vivían.

Yo tuve una infancia como con ella muy terrible. Yo salí de mi casa a la edad de los quince años, porque no me la aguanté más (Karen).

Buscando familia: la violencia en la pareja (relaciones y sexualidad)

Kiernan (2002: 85) considera que un gran porcentaje de jóvenes madres provienen de familias económicamente desfavorecidas, muchas de ellas disfuncionales, presentando un bajo nivel educativo y una gran exposición a problemas emocionales, particularmente durante la adolescencia. Como consecuencia, estas mujeres inician su sexualidad a temprana edad, con una baja formación en el uso de métodos de planificación, presentando embarazos no planeados, convirtiéndose en madres a temprana edad y teniendo grandes probabilidades de experimentar más desventajas económicas en la edad adulta.

Estos aspectos influyen en el desarrollo de las relaciones de pareja. En el caso de nuestras participantes sus uniones se han caracterizado por ser esporádicas e inestables, imposibilitándose para ellas el establecimiento de uniones armoniosas, así como la convivencia permanente con alguna pareja, viviendo una situación similar a la de sus madres. De las ocho participantes, dos de ellas conviven actualmente con su pareja, y el resto se encuentran solas, como consecuencia de varias relaciones anteriores que se han terminado y que han traído consigo la concepción de varios hijos, de quienes ellas se hacen cargo.

¿Parejas?, ¿parejas? He tenido tres: el papá de los niños, el papá de Andrés y de la chica que está en Cúcuta. Porque en el caso de mi segunda hija, ella, eso sí fue, ¿cómo le dijera yo?, ¡un pasatiempo y ya!, es de otro hombre diferente (...). Aparte de los papás de los niños he tenido noviecitos de paseo, pero eso y hasta luego (Claudia).

El papá de Cesar no me ayudó porque él siempre lo ha negado. Decía que él no era hijo de él y no. El papá de David lo conocí aquí en Bogotá, yo duré

cinco años con él. No me fue bien. Pues ahora sí, gracias a Dios, con el que me he sentido más segura es con el último, porque del resto no (Vanessa).

Yo vivo con los niños únicamente. Nunca he tenido una pareja, un esposo. Nunca he tenido una vida de pareja (...), yo llegué a tener muchas personas diferentes, pero era como por el momento, y salía porque yo no quería a nadie así como fijo en mi vida (Karen).

Otro aspecto importante en las participantes, es el primer contacto con sus parejas en sitios de prostitución, lo cual es común en varias de ellas, quienes han tenido uniones con clientes o amigos de sus compañeras. Esto ha traído para ellas el establecimiento de relaciones con hombres casados, relaciones inestables, basadas en el interés o ayuda económica, entre otros aspectos. En muchos casos esa pareja se convierte en un soporte económico, que solventa momentáneamente las necesidades del grupo familiar.

Tres de las participantes establecieron uniones con hombres casados. En este contexto, la ilusión de formar un hogar supone para ellas una frustración, ya que con el paso del tiempo la relación sigue siendo concebida de la misma manera por su pareja. La concepción de hijos marca una pauta para la posible conformación del grupo familiar. Sin embargo, estos intentos terminan en el rompimiento de la relación, encontrándose las participantes solas con sus hijos, presentándose una ausencia paterna permanente.

Con los otros dos, los problemas que tuve era que tenían su hogar (...). Al final nunca se pudieron organizar, ni con ella ni conmigo, mejor dicho: un tiempo acá, un tiempo allá. Entonces yo me cansé y le dije: ¡Ah no!, entonces quédese allá y yo miro qué hago con mis hijos, por mí no se preocupe (Claudia).

Uno de los principales aspectos presentados en las relaciones de pareja, en todas las participantes, ha sido la violencia física y verbal. Esta violencia ha debilitado las relaciones y ha sido una de las principales causas de su terminación, ya que se ha presentado como una situación de la vida cotidiana de las participantes, que aunque se frenaba en algunas ocasiones posteriormente se volvía a presentar, generándose la misma problemática de agresión. Esto se agravaba con el consumo de alcohol en sus parejas.

Al papá de Michael yo fui la que lo boté, porque es que tomaba mucho. Me llevaba, como se dice vulgarmente, como marrano en buseta. Ya cuando nos vinimos aquí a vivir a Bogotá, ya ni para el diario, ni para nada. Entonces dijo: «No, aquí tengo la coima» (Ángela).

Al papá de los niños mucho lo quise, mucho lo amé, pero yo no soy mujer de golpes. A mí, golpes que me daba a mí me dolían. Entonces no. Y me separé de él (Valentina).

La violencia se presenta, para las participantes, no sólo como una agresión física y verbal; se suman a esto la ausencia del apoyo económico, la situación de pobreza y hambre durante los embarazos, las infidelidades continuas de las parejas, el desinterés por el apoyo a los hijos, la agresión y desprecio a los hijos de su pareja, entre otros. Todas estas situaciones marcan la experiencia de la convivencia y, por lo tanto, influyen en la terminación de las relaciones. Igualmente, la violencia física llega a puntos extremos de agresión, donde la mujer es maltratada de manera aguda, presentando consecuencias físicas, como es el caso de una de las participantes, quien quedó inmovilizada por varios días como resultado de los golpes de su pareja.

Pues sí, me ha ido mal con los maridos, porque con el señor que viví él barría conmigo la finca, él me pegaba pata, puño, me agarraba la ropa y me la tiraba allá al monte. Me humillaba por los niños (...). Exactamente por culpa de él tengo desviada la columna. Porque él una vez llegó, y él tenía unas botas que tenían hierro, y él me cogió a pata, y yo duré ocho días en cama, que no me podía parar, le tocaba llevarme alzada al baño. Y mi Dios es tan grande que me ayudó a levantarme de esa cama y empecé otra vez a caminar (...). Con el otro, pues él a mí me regañaba mucho, a veces intentaba pegarme, fuera de eso él tenía también mozas (Vanesa).

Las participantes, a lo largo de su vida, han contado con un bajo soporte emocional por parte de sus parejas. A pesar de esto, en algunas ocasiones han recibido el apoyo temporal de alguno de los diferentes compañeros que han tenido, contando con esa ayuda durante momentos difíciles, que han afrontado por lo general solas. Por lo tanto, esas ayudas parciales han significado un importante soporte. En el caso de tres de ellas, tuvieron el apoyo de su pareja para salir de la prostitución y para sostener a sus hijos. Sin embargo, en la mayoría de los casos ese apoyo se presenta de manera corta, rompiéndose la relación y quedando de nuevo solas.

Por otra parte, para tres de las participantes el pasado de prostitución se convierte en un elemento de repudio y discriminación por parte de la pareja. La estigmatización de las mujeres entre buenas y malas, y la exclusividad del cuerpo femenino, se convierten en elementos que perturban la relación y que incitan a la violencia y menosprecio hacia la mujer. La prostitución se muestra como una marca o estigma sobre la mujer, la cual no le permite establecer relaciones

de pareja basadas en el respeto, ya que el hecho de haber ejercido la prostitución por un corto o largo tiempo la visibiliza como una mujer con menor valor.

Él me pegaba mucho porque yo tenía un pasado. Él se enfocaba era mucho en mi pasado, en mi vida en la prostitución (Karen).

Un aspecto, resaltado anteriormente, es el inicio de la sexualidad a corta edad, como producto de violaciones por familiares, situación vivida por dos de las participantes. Sin embargo, tres de ellas más fueron abusadas por desconocidos: una de ellas, a la edad de quince años, por dos hombres, concibiendo a su primer hijo como resultado de la violación, viéndose forzada posteriormente a establecer una unión marital con un hombre mayor, por su situación de pobreza; otra de las participantes estableció su primera relación con un hombre mayor a la edad de doce años, uniéndose con él como producto de sus necesidades económicas y la violencia que vivía en el hogar; por último, otra de las participantes fue abusada sexualmente por un grupo de hombres, como resultado de su involucramiento en grupos delictivos y de expendio de sustancias psicoactivas.

Con relación al aspecto de la sexualidad, muchas de las participantes presentan una incapacidad para conocer el placer sexual, así como la exploración y conocimiento de su propio cuerpo. Igualmente, se percibe un desconocimiento y escasa sensibilidad de los hombres sobre el placer femenino, dándose una falta de complicidad y confianza. En el caso de las mujeres agredidas sexualmente, ellas presentan dificultades para sentir placer o establecer relaciones sexuales.

¡No! después de la violación, mis relaciones fueron ahí sí como dice el dicho: «¡ahí quieto!». Me sentía súper extraña, o sea, yo no supe qué fue tener una relación sexual placentera (Karen).

Yo la verdad nunca he sentido así como verdadero placer con un hombre. Los que he tenido, de pronto un poquito al principio, pero después, con todos los problemas y la violencia, pues ya no (Paola).

Pues con él, al principio no la llevábamos bien en la relación, ya después no. Él cambio mucho conmigo, ya no le importaba mi placer (...). Pues Antonio no me respetaba mucho, cuando tenía relaciones así con él, era brusco, agresivo conmigo, pero yo salía, me paraba y me iba a la otra pieza. Me daba miedo que de pronto me cogiera y me hiciera cosas a la fuerza (Vanesa).

La soledad es un sentimiento presente en la mayoría de las participantes a lo largo de toda su vida, ya que no han contado con un apoyo familiar estable desde la niñez. En este sentido, al conformar una relación de pareja ellas sienten que

pueden contar con una fuente importante de cariño, compañía y protección que les provee su compañero, logrando disminuir ese sentimiento. Sin embargo, el continuo rompimiento de las relaciones genera en las participantes grandes depresiones, al verse de nuevo solas. Por otra parte, la inestabilidad trae consigo la formación y rompimiento repetitivo de relaciones, lo cual lleva a un agotamiento físico y emocional en ellas, al sentir que sus intentos de formar una pareja continuamente fracasan.

Ahora me da depresión. Algunas veces me mata la soledad, y aunque tengo televisor, DVD, equipo de sonido, me siento muy encerrada aquí y salgo a volar, y como no tengo a nadie me siento sola. También me siento agotada, estoy cansada, ya me estoy cansando, ya estoy que digo: «¡no más!», ya me siento más agotada (Valentina).

A mí no me funciona ninguno, pero igual cuando termino me siento sola. No me gusta estar sola, me siento como con un vacío, sin nadie en la vida. No me gusta (Paola).

Sí, yo me he sentido muy deprimida. Yo cuando trabajé, cuando conocí a Antonio, yo casi me mato por culpa de él. Que yo me corté las manos, ¿no ve que yo tengo las marcas acá?, imire! (...). Porque él se había ido con una señora, a la finca (...). Yo era siempre con ese miedo, cuando trabajaba en eso (...). Ya después no; ya cuando conocí a Caliche, y que él me sacó, ya siento más protección ahí con él (Vanesa).

Madre soltera: el reto de ser madre

La familia se convierte en una unidad importante de análisis, desde la perspectiva de género. Las relaciones al interior de las familias, y los roles y posiciones asumidas por los miembros de la pareja, determinan una diferenciación en la concepción de las responsabilidades familiares en hombres y mujeres. Rocío Enríquez (2008: 42) cita a González de la Rocha, Moser y De Oliveira, quienes consideran que la familia es una arena social, donde se entretajan también relaciones de desigualdad y opresión, en las que la condición de género y edad, además de la posición jerárquica de los miembros, juegan un papel fundamental.

En el caso de familias en situación de pobreza y marginalidad, actualmente se encuentra una tipología familiar importante, que ha cobrado un mayor protagonismo y una mayor presencia en los últimos años: la mujer madre soltera, que se convierte en muchas ocasiones en la figura de familia de muchos hogares pobres, constituyéndose en las principales proveedoras del núcleo familiar. Esta situación trae diferentes efectos y consecuencias en las condiciones de vida de la mujer y de

sus hijos. Pedro José Cabrera (2004: 17-18) expresa que los cambios actuales en la familia tradicional han producido un aumento de los hogares encabezados por mujeres separadas/divorciadas. Una vez que se consuma la ruptura de la pareja, en una gran proporción los hijos quedan con las madres, surgiendo por lo tanto una masiva feminización de la monoparentalidad, lo cual conllevará a una serie de consecuencias económicas que harán vulnerable a la nueva unidad familiar.

Para Adelina Calvo (2006: 36) este tipo de hogares se presenta muy vulnerable ante una situación de pobreza o exclusión social. Por otra parte, expresa que las mujeres:

... soportan las situaciones de pobreza más severa, y este empobrecimiento efectivamente no se refiere sólo a una carencia de recursos económicos, sino a un empobrecimiento relacionado con la falta de oportunidades para acceder al empleo, la educación, la cultura, etc., al estar tradicionalmente vinculadas las actividades de las mujeres al ámbito de lo doméstico y del trabajo reproductivo (*ibíd.*: 42).

Por consiguiente, Martínez Román (2001) resalta que las causas específicas de la pobreza de las mujeres se deben analizar desde la perspectiva de las interrelaciones entre la estructura familiar, la organización del mercado de trabajo y las actuaciones del Estado.

Igualmente, el hecho de que sea la madre quien asuma, a pesar de sus carencias, la crianza de sus hijos, tiene un elemento importante de análisis, sobre el cual Rocío Enríquez (2008: 64) considera que el bienestar de la mujer está interrelacionado, en términos socioculturales, con el de sus hijos. De modo que, al analizar la participación económica de la mujer en el sector formal o informal, sobre todo en poblaciones pobres, se debe reconocer y valorar la intensidad del vínculo que la madre tiene para con sus hijos y el bienestar de los mismos.

En el caso de las participantes, la maternidad se ha convertido para ellas en uno de los aspectos más fundamentales de sus vidas. Aunque la mayoría han tenido embarazos no planeados o no deseados, la llegada de sus hijos ha marcado un giro a sus vidas, y se ha convertido en una razón para luchar diariamente contra su exclusión y su falta de oportunidades, buscando protegerlos y ofrecerles un sustento diario.

La mayoría de las participantes tienen hijos con entre dos y cuatro hombres, con quienes establecieron una relación sentimental, terminándola posteriormente. De las ocho participantes, sólo una de ellas convive con el padre de sus últimos hijos; las demás conviven solas o con una pareja con quien no tienen ningún hijo.

Todos mis hijos son once. El mayor ya es fallecido (...). Los seis primeros viven con el papá de ellos. Del otro niño, el papá no, nunca respondió. Yo nunca le llegué a decir que estaba embarazada de él. Y las niñas y la que se me murió son del mismo papá (María).

Tengo cinco en total (...). El primer embarazo fue duro porque yo no vivía con el papá de ellos. Él supo fue después de que estuve en embarazo, entonces ya volvió (Claudia).

No vivo con ningún papá de los niños. Tengo tres niños: dos varones y una niña. Ellos son de diferente papá. Sólo tengo contacto con el papá del último. Por ahí medio ayuda (Karen).

Para las mujeres el embarazo es una etapa importante en sus vidas. La llegada de un nuevo ser marca drásticamente sus vidas; así mismo, les provee una ilusión sobre el futuro y sobre la tarea que asumirán. Muchas mujeres viven el embarazo como uno de los mejores periodos de su vida, lleno de alegría e ilusión. En el caso de las participantes, la mayoría de sus embarazos no han sido planeados, lo cual trajo consigo para ellas diferentes problemas. Así mismo, las relaciones de pareja, y las condiciones económicas que vivían en esa época, no les permitió disfrutar de su maternidad; al contrario, en muchos de los casos, el embarazo se convirtió en una de las etapas más difíciles de sus vidas, por la precariedad económica que vivían, por la soledad, por el bajo soporte de redes familiares, y por la violencia y conflictos que recibían de sus parejas, siendo algunas de ellas humilladas y agredidas verbal y físicamente durante esa etapa. Por lo tanto, el embarazo se convirtió en una etapa dolorosa y conflictiva.

Ante la falta de apoyo, muchas de las participantes no lograron manejar de la mejor manera su embarazo, ni seguir los cuidados necesarios, ya que no contaban con la compañía de un familiar cercano que las orientara en su vida diaria. La precariedad económica llevó a tres de las participantes a trabajar en la prostitución durante su embarazo, presentando con esto muchos riesgos para ellas y sus bebés. En el caso de una de ellas, trabajó durante todo su embarazo y se vio forzada a consumir alcohol en grandes cantidades durante todo este periodo, como parte de su trabajo. Igualmente, muchas de ellas no se cuidaron durante el periodo posparto, por el poco interés en su cuidado personal o por la precariedad económica, que las impulsaba a traer el sustento diario al hogar y trabajar, en algunos de los casos, en la prostitución.

A los 18 tuve mi primer embarazo. El primero fue no tanto lo arriesgado sino lo mal que viví. Él me trataba muy mal, y como me dejé un tiempo de él, y yo sin saber nada cómo era mi primer embarazo, entonces yo me vine

a buscar otra vez las amiguitas, y embarazada y todo pues yo trabajaba así (...). En el embarazo de los chicos sí ya no trabajé. Yo desde mi niño no guardé dietas (Claudia).

Yo tuve al primero a los 18 (...). Pues con él fue muy bonita la maternidad. Con el otro sí me dio mucha tristeza, porque el papá me dejó en el hospital, me dejó botada allá y el niño no tenía ropa ni yo tampoco. A él me toco tenerlo envuelto en una sabanita de esas que le dan a uno allá para arroparse. Envolverlo, lavarle la ropita y ponérsela a secar otra vez para ponérsela. Me dio mucha tristeza porque estábamos solitos los dos, porque el papá ni siquiera me ayudaba ni nada. Y él también casi se me demoraba para caminar. Me tocó trabajar en todo el embarazo de él, en prostitución. Él no me quiso caminar hasta los tres años. De pronto fue por tanto alcohol, tanto que tomaba, que no comía ni nada. Porque yo tenía que tomar mucho en el trabajo (Vanesa).

En el caso de una de las mujeres, su primer embarazo fue producto de una violación, presentando sentimientos de dolor y desesperación, buscando hacerse daño a sí misma y al bebé, teniendo un fuerte rechazo hacia su hijo. Además, su situación de exclusión por la violación, la desprotección y el embarazo se suma a su imposibilidad de conseguir un trabajo, por su estado, lo cual le genera una mayor exclusión a nivel social y económico.

Había desprecio mío contra mi bebé. Evitaba comer, me pegaba, o sea, porque yo decía: es terrible llevar uno un embarazo y un bebé, saber que uno no sabe de quién es, cómo fue, por qué a uno le hicieron daño (Karen).

La crianza no ha sido un aspecto fácil. El ingreso de sus hijos en la drogadicción o la delincuencia trae para algunas de ellas mayores cargas económicas, al tener que asumir la responsabilidad de nietos u otros familiares, sumado a los problemas emocionales que viven, ante la impotencia para solucionar los conflictos de sus hijos.

Tengo muy poco contacto con mis hijos porque ellos vienen es a robarme, a tratarme mal (...). El menor, él volvió y me lo iban a matar, porque como él se metió en pandillas y en problemas serios (...). La niña mayor está en el crecimiento, y ya que su novio (sic), ya se maquilla. Está en una etapa que está muy rebelde (...). Y yo no sé qué camino coger con la pequeña. Porque es muy insoportable, muy hiperactiva (María).

Con mi hija ha sido difícil. Yo la tuve internada a ella. No sé a quién salió ella, como tan mala madre. Porque eso de dejar los hijos tirados. No sé, porque ella desde la niña me la dejo tirada. Ella, a los tres meses de

la niña haber nacido, se fue con unas amigas y se desapareció como seis meses. Y las relaciones no se le dieron bien por su temperamento (Claudia).

Aza Blanc (2004: 177) considera que, en el caso de las madres que deben asumir solas los gastos familiares, «... los esfuerzos para conseguir dinero o reducir los gastos familiares están asociados a mayor tensión económica y malestar psicológico». En el caso de las participantes, su estado emocional es continuamente afectado por la precariedad económica, ya que el pensar diariamente cómo llevar dinero al hogar las afecta profundamente.

Por consiguiente, la acumulación de deudas y la insatisfacción de necesidades diarias, las lleva a una situación de desesperación e impotencia, viéndose obligadas en muchas ocasiones a abstenerse de comer o de suplir alguna de sus necesidades básicas personales, para poder ahorrar un poco de dinero. Esta situación es resaltada por Mota López (2004: 193), quien, citando a Tortosa, dice: “... quien pone de manifiesto cómo en las familias pobres las mujeres asumen un proceso de empobrecimiento para ellas mismas, prescindiendo de comer, comiendo los alimentos más baratos o sacrificando gastos personales, para evitar o reducir la pobreza en los otros miembros de la familia”.

Ahora tengo mis dos niños, y con mis nietos, que es lo más complicado. Porque yo ya no estoy tan joven para estar criando estos niños, y a veces no tengo dinero ni tiempo para ocuparme de ellos (Claudia).

En la misma pieza vivimos todos. Yo estoy viviendo solamente con las niñas, mi nuera y mis dos nietos (...). Y ahoritica me toca duro, porque no gano sino \$27 000, y pago \$20 000 de arriendo y \$7000 para la comida y todo. Entonces yo no sé qué camino coger. Algunas veces quisiera como dejarlos botados e irme, porque uno se desespera. Estamos todos en una sola pieza. Yo duermo con mis dos niñas en el suelo y ella duerme en la cama con los niños (María).

En los casos de algunas de ellas, el inicio de sus hijos en actividades laborales les permite sentirse apoyadas, y su situación económica empieza a cambiar de manera positiva. Así mismo, las relaciones con los hijos han sido un aspecto muy importante en la vida de las participantes. Con ellos han logrado establecer relaciones que no han podido tener en otros ámbitos, ya que sus relaciones parentales y de pareja han estado consumidas por la violencia y el maltrato. En cambio con sus hijos han logrado experimentar sentimientos profundos de amor, compañía y apoyo, sintiéndose profundamente queridas e importantes. De modo que, a pesar de todos los inconvenientes y conflictos que ha traído para ellas el ser madres, la maternidad se ha constituido en una de sus fuentes más grandes de alegría y amor.

Yo he luchado mucho, he sido buena madre y buena amiga. No los tengo como reyes, pero bueno, les doy lo que yo más alcance, y a pesar de los problemas que tenga con ellos no les he pegado, les hablo (...). Ha sido una carga, pero soy una madre feliz, dichosa, por ejemplo ahorita me estoy gozando todo lo de mi hija. No sé, ella es como mi sol, como mi luz, por ser mujer (Valentina).

Mis hermosos hijos han sido lo más importante de mi vida. Ellos me quieren, yo los quiero. Mi Michael, pues peleamos y todo pero de todos modos ahí estamos. Eso es como del uno para el otro. Sí, todos me quieren a pesar de lo que soy. Ellos no me han volteado la espalda ni nada, siempre han estado ahí y me aceptan como soy (Ángela).

De pequeña, mi sueño era tener mis dos hijos (...). Mi deseo este año, si Dios quiere, bueno, ya el otro, vamos a ver si nos hacemos a la casita, porque el niño me dijo: «Mami, el otro año, como estamos ganando los dos, hagámosle a la casita. Mire que si Dios quiere nos sale» (Vanessa).

La prostitución y la carencia de oportunidades

Gladys Osorio (1993: 78) considera que la prostitución se convierte en una estrategia para algunas mujeres en situación de marginalidad ante la ruptura del núcleo familiar, constituyéndose en una fórmula de obtención de recursos, tanto para ellas como para sus hijos. Por este motivo, la prostitución dentro del trabajo informal se ha convertido en una opción importante para asegurar la supervivencia doméstica, frente a la presión por el desempleo vivido en el ámbito femenino (Vega; Gil, 2003: 51). Dentro de este trabajo informal, la prostitución se convierte en una de las pocas áreas en que las mujeres obtienen ingresos relativamente elevados (Jolly, 2005 [2011]).

Enríquez (2008: 184) considera que, como resultado de la debilidad en las redes sociales y de la realización de trabajos informales, las mujeres han hecho frente a la crisis familiar actual viviendo condiciones límite en sus vidas, con una sobrecarga de trabajo, una angustia ante la falta de alimento para los hijos, una necesidad de buscar ingresos externos, un cansancio y tensión acumulada día a día, y grandes sentimientos de soledad. Ante la falta de soporte, se ven forzadas a dejar a sus hijos solos, y deben emplearse en trabajos mal remunerados que atentan contra su bienestar y cuidado personal. De modo que, como señalan Buvinic y Bruce, citados por Enríquez (*ibíd.*: 67), «entender a la madre implica estudiar a fondo el vínculo con sus hijos, donde, en vías de desarrollar estrategias para sacarlos adelante, su salud personal se ve mermada de manera

gradual». Como consecuencia, las posibilidades de uso de tiempo libre por las mujeres son escasas y de poca calidad, y no cuentan con tiempo ni espacio para ocuparse de ellas mismas (*ibíd.*: 67).

Como resultado, el trabajo en la prostitución y la realización de actividades marginales les provee a las mujeres la posibilidad de suplir las necesidades básicas de sus hijos; sin embargo, su calidad de vida se ve amenazada por las condiciones laborales que viven y la precariedad de su cotidianidad. Por lo tanto, como afirma Enríquez (*ibíd.*: 182), quien cita a Amartya Sen, «la construcción del bienestar y el combate a la pobreza no dependen solo de la cantidad de bienes sino de la actividad por la cual son adquiridos».

En el caso de las participantes, de las ocho mujeres tres de ellas aún ejercen la prostitución, desde hace 18, 21 y 25 años. Durante este tiempo, en algunas ocasiones han frenado la actividad y posteriormente han vuelto a ejercerla. En el caso de las cinco participantes restantes, han ejercido la prostitución por cortos o largos periodos (dos meses, cuatro meses, dos años, nueve años y diez años).

Las razones para ejercer la prostitución han sido muy diversas, siendo los principales elementos motivadores la soledad, los problemas familiares y de pareja, la pobreza y la necesidad de conseguir un sustento diario, las amistades involucradas en esta actividad, la drogadicción, y el apoyo e incentivo de la familia y amigas. De igual modo, diferentes han sido sus causas para desvincularse. Entre ellas se encuentran la obtención de un trabajo estable, el crecimiento de sus hijos y la llegada de una pareja, con su apoyo económico y emocional para desvincularse. Sin embargo, ante la inestabilidad de las relaciones la entrada y salida de la prostitución es continua, dependiendo de las ocasiones en que tienen pareja.

Lo seguí haciendo cuando mis hijos, porque ya era la necesidad, y que se deja uno llevar. No es tanto la necesidad, porque pues trabajo hay, pero uno se deja llevar por las amistades (Claudia).

En ese tiempo fue más por el vicio mami, y necesitaba sacar algo para mi hijo, porque yo, así esté llevada del vicio, así esté mal, siempre he respondido por mi niño (Ángela).

Cuando me vine, aquí me encontré con un hermano y él después se fue. Fue cuando me tocó trabajar en prostitución, porque no tenía nada (Vanesa).

Mi mamá me ayudó a arreglarme cuando yo iba a ir a prostituirme. Ella antes me ayudó. O sea, mi mamá hubo un momento en que estuvo de acuerdo con eso. Y después, cuando seguí yendo, ¡eh!, fue una hija de una amiga de mi mamá la que me ayudó a vincularme (Karen).

La salida de la prostitución no trae consigo condiciones fáciles para las mujeres; al contrario, deben asumir cargas laborales de explotación en actividades mal pagadas y con un gran esfuerzo físico. De ahí que ese deseo de cambio puede ser fácilmente bloqueado por las dificultades en los trabajos a los que pueden tener acceso. Por lo tanto, la prostitución se convierte en un aliado negativo para las mujeres, ya que los problemas económicos las impulsan a intentar ejercerla nuevamente, generando en ellas una gran lucha interna. Aunque se convierte en un medio de escape y de sostenimiento en momentos de necesidad, su ingreso implica el involucramiento en ambientes, relaciones, estilos de vida y dinámicas propios de la prostitución, lo cual genera en muchas mujeres rechazo, ya que esto influye en su vida cotidiana y familiar.

En el caso de las participantes que ejercen actualmente la prostitución, este oficio se ha convertido en una actividad complementaria y en una última posibilidad de ingresos ante la incapacidad de encontrar otros oficios durante el día, en actividades como el servicio doméstico, el trabajo de restaurantes, la limpieza, el reciclaje, entre otros. Siendo todas estas actividades oficios marginales.

Trabajo seguro no tengo, pero sí me salen por ahí cosas. De pronto mañana tengo una planchada. Ayer lunes hice un arreglo de apartamento, así, sí, con lo que me salga en el día, y si no sale nada pues me voy a trabajar en la noche (Valentina).

Para las participantes la principal ventaja que trae la prostitución es que ofrece la posibilidad de conseguir dinero diario. Para las personas que no logran reunir nada en el día, siendo obtenido de manera más rápida e inmediata que con otros trabajos. Del mismo modo, por sus características las mujeres se sienten más libres, sin la presión de un jefe ni una explotación laboral, manejando las ganancias ellas mismas de manera independiente. Por otro lado, para algunas de ellas, la prostitución se convierte en una estrategia contra la delincuencia, ya que ellas no cuentan con la posibilidad de adquirir un trabajo fácilmente. Por lo tanto, la prostitución les permite adquirir dinero sin robar o hacer alguna actividad ilegal que pueda perjudicar a la sociedad o a su familia.

Pues la ventaja es que al final no le toca joderse tanto a uno todo el día para conseguir un poquito. Sin embargo, la prostitución es otro tipo de trabajo duro ¿Sí me entiende? Eso es duro también, entonces al final no es una ventaja. Lo que le ayuda a uno la prostitución es que uno se puede desvarar, o sea, si uno se queda sin trabajo va un rato y consigue algo, y los niños tienen que comer (Claudia).

La ventaja es que se consigue la plata más rápido y harto, y que uno no está pidiendo plata ni robando. Yo, algo que les he enseñado a mis hijos es que uno nunca debe robar, yo nunca les he llegado a ellos con algo que haya robado, yo todo lo gano con mi trabajo (...), no, prefiero la prostitución. Yo no le veo ninguna ventaja a la prostitución. Si yo trabajo en eso es por necesidad. Si yo tuviera un trabajo estable, yo estaría aquí en mi casa. Ayer tuve que salir, y toda la noche allá, y tuve que regresarme lloviendo, con un palo de aguacero con \$6000 (Valentina).

Las participantes consideran la prostitución como un oficio inseguro y peligroso, ya que en la mayoría de ocasiones deben trabajar en la noche y en sitios marginales. Muchas de ellas trabajan en residencias, o algunas en la calle. Para ellas la calle se constituye en un ambiente hostil, donde se encuentran desprotegidas y donde pueden ser agredidas. Así mismo, la prostitución no solo gira en torno a los servicios sexuales, sino también a las relaciones con los clientes, viéndose obligadas muchas de ellas a ingerir licor en grandes cantidades, ya que así logran ganar más dinero, trayendo como consecuencia la adicción al alcohol para algunas de ellas.

Me tocaba tomar mucho. A mí me daban cigarrillo pero yo no (...). Habían lados que eran buenos, como habían lados que siempre eran peligrosos, y yo me iba por allá a rebuscarme, con compañeras, y eso a veces lo llevan a uno a dormir a otro lado y lo roban (Vanesa).

Ante la baja valoración social de la mujer en este ámbito, ellas se encuentran en un gran riesgo de ser agredidas por los clientes, quienes asumen actitudes agresivas sin sentir el riesgo de ser atacados por un tercero, ya que las mujeres no cuentan con la protección o el apoyo de otras personas, siendo la violencia y agresión hacia las mujeres normalizada y justificada. Así mismo, en esta actividad presentan una vulnerabilidad a ser excluidas y estigmatizadas por la sociedad y por las personas que las rodean. Algunas de ellas utilizan como estrategia contra el rechazo trabajar en sitios cerrados o lejanos a su residencia. En el caso en que son agredidas o cuestionadas, ellas dejan clara su posición de respeto a su individualidad y sus decisiones personales.

Un cliente me pegó una vez porque no hacía lo que él quería (...). Hay clientes que les gusta estar con las mujeres prostitutas pegándoles, porque eso los hace sentir satisfechos (...). El día que el cliente me pegó a mí, yo fui y le dije al administrador y me dijo: «Ese es el oficio de ustedes». Fue lo único que me dijo. El cliente dijo que «qué se le puede decir a una prostituta, usted está acá para cumplirme mis servicios y mis necesidades» (Karen).

Actualmente, las principales actividades y oficios que realizan las participantes que se encuentran desvinculadas de la prostitución son el trabajo en restaurantes, de cocinera o mesera, el trabajo doméstico, lavado de ropa, reciclaje, entre otros. La oportunidad de vincularse en un empleo estable y formal es muy baja; por lo tanto, por lo general realizan trabajos marginales, que les traen ingresos bajos e inestables. En el caso del trabajo en restaurantes, las participantes deben realizar un trabajo físico duro, con poca remuneración, con largas jornadas de trabajo y con una sobreexplotación laboral, viéndose forzadas a trabajar todos los días de la semana.

Como consecuencia, la desvinculación de la prostitución para la mayoría de las participantes no ofrece opciones estables ni bien remuneradas. Por lo tanto, continuamente viven muchos problemas económicos para encontrar un ingreso y para sostener a su familia, viviendo una lucha cotidiana constante. Igualmente, ante su baja capacidad de ahorro, se ven obligadas a vivir en inquilinatos en los que pagan el alquiler diariamente. Sin embargo, continuamente se ven ahogadas en deudas y en las necesidades diarias de sus hijos, que deben suplir. De igual manera, en muchas ocasiones, con la llegada de enfermedades o agotamiento físico, se ven obligadas a continuar su trabajo sin tener la posibilidad de descansar por algunos días o recibir tratamiento médico, ya que una enfermedad les implica el aumento de la deuda por los días que no trabajen y la imposibilidad de proveer comida diaria a sus hijos.

Sí, ahora trabajo en este restaurante. Ya llevo cuatro meses de estar aquí trabajando. No me alcanza el tiempo para nada más. Hasta los domingos trabajo, porque yo soy la cocinera aquí y me toca muy pesado. Aquí es duro, duro (...). Ya llevo veinte años en esta profesión, entonces me siento ya agotada (María).

Hace cuatro meses trabajo en el restaurante. Pues es pesado, me toca todo el día, como le dije, de pie, y tengo mucho trabajo, porque aparte de atender a la gente tengo que ayudar con la cocina al final del día, ayudar a arreglar todo y ayudar a lavar todo. Además, a veces me piden ayuda con una tienda que tienen, para atenderla. Entonces es mucho trabajo, y por poco (Claudia).

Ahorita oficios varios. Lo que me salga yo lo hago. A veces lavo ropa. Yo, bueno, yo le suelo alistar hasta chatarra, botellas, de todo yo recojo (Ángela).

Siempre se ve uno a gachas porque, imagínate, arriendo, servicios, alimentación, que mami necesito esto, que mami se me acabaron las medias; por ejemplo ahora mis hijos están sin zapatos, entonces toca mirar qué hacemos (Karen).

De esta manera, la carga laboral que viven cotidianamente, su situación de miseria, y la imposibilidad de suplir las necesidades y peticiones diarias de sus hijos, genera en las participantes grandes situaciones de desesperación y depresión, ante la impotencia, el cansancio y la soledad que viven.

Conclusiones

Como uno de los principales resultados de la investigación, se puede resaltar que la pobreza es una situación continua entre las mujeres en situación de marginalidad; a lo largo de su vida la pobreza se presenta en diferentes aspectos, reflejados en la precariedad económica, bajo nivel de escolaridad, escasa presencia del Estado, y una insatisfacción permanente de las necesidades básicas de ellas y sus familias.

Por lo tanto, la pobreza se convierte para ellas en un círculo vicioso, el cual acumula una serie de problemáticas que les impide salir de la situación de marginación y exclusión a lo largo de sus vidas. Con el tiempo surgen nuevas problemáticas que deben enfrentar, a pesar de muchas de las carencias que han logrado solucionar, convirtiéndose en un aspecto continuo la lucha constante contra la pobreza. Como mujeres, la pobreza se ha presentado en sus vidas de una manera diferente, viviendo relaciones de dominación y violencia continuas, riesgos de abuso desde la infancia, inestabilidad en las relaciones de pareja, concepción de hijos no deseados, embarazos difíciles, acceso a trabajos catalogados como femeninos, con baja retribución, y condiciones altas de explotación, entre otros.

De igual modo, se puede concluir que estas mujeres han establecido una nueva tipología familiar, caracterizada por la jefatura femenina en situación de exclusión y marginalidad, carente de la presencia o soporte de un hombre, sin redes de apoyo, y teniendo que hacer uso de la economía informal como estrategia de vida. Tienen pocas opciones económicas, viéndose obligadas a realizar actividades laborales tales como el trabajo en restaurantes, reciclaje, aseo, entre otros, las cuales les proveen recursos inmediatos para proyectarse como familia. En este ámbito, la prostitución se convierte en una estrategia de rescate y sobrevivencia diaria, ante la imposibilidad de obtener recursos.

Así mismo, la prostitución representa un modelo de subsistencia para las mujeres de esta tipología familiar, ya que se realiza de manera independiente, sin la influencia de terceros, sin un jefe o un horario determinado, proveyéndoles también dinero de manera rápida e inmediata.

Por último, esta tipología familiar, y esta población específica de mujeres en situación de exclusión, se convierten en un espacio importante para el estudio y la acción del trabajo social. Se hace fundamental la atención, orientación y apoyo a mujeres de barrios marginales en grandes ciudades, donde deben asumir solas la crianza de sus hijos, y se ven envueltas en actividades económicas de exclusión, como la prostitución. Así mismo, el análisis profundo de su realidad y de su subjetividad permite una formulación clara de políticas y programas que tengan incidencia en su calidad de vida.

Bibliografía

- AZA BLANC, GONZALO (2004): *Las mujeres en la pobreza: una perspectiva psicológica*. En GARCÍA-MINA FREIRE, ANA y MARÍA JOSÉ CARRASCO GALÁN: *Género y desigualdad: la feminización de la pobreza*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- CABRERA CABRERA, PEDRO JOSÉ (2004): *Pobreza y exclusión desde la perspectiva de género*. En GARCÍA-MINA FREIRE, ANA y MARÍA JOSÉ CARRASCO GALÁN: *Género y desigualdad: la feminización de la pobreza*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- CALVO SALVADOR, ADELINA (2006): *Las mujeres en los márgenes. La exclusión social desde una perspectiva feminista*. En CALVO SALVADOR, ADELINA; GARCÍA LASTRA, MARTA y TERESA SUSINOS RADA: *Mujeres en la periferia. Algunos debates sobre género y exclusión social*. Barcelona: Icaria.
- ENRÍQUEZ ROSAS, ROCÍO (2008): *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, JUAN: *Los enfoques teóricos de la pobreza: del pobre soñado al trabajador proletarizado*. En GARCÍA-MINA FREIRE, ANA y MARÍA JOSÉ CARRASCO GALÁN (2004): *Género y desigualdad: la feminización de la pobreza*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- JOLLY BRIDGE, SUSIE (2005): *Género y migración*. Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1519> (consultado en 2011).
- KIERNAN, KATHLEEN (2002): *Disadvantage and demography - Chicken and egg?* En HILLS, JOHN; GRAND, JULIAN LE y DAVID PIACHAUD: *Understanding social exclusion*. New York: University Press.
- MARTÍNEZ ROMÁN, MARÍA ASUNCIÓN (2001): *Género, pobreza y exclusión: diferentes conceptualizaciones y políticas públicas*. En TORTOSA, JOSÉ MARÍA: *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Icaria.
- MATEO PÉREZ, MIGUEL ÁNGEL (2001): *Desigualdad, pobreza y exclusión: conceptos, medidas y alternativas metodológicas*. En TORTOSA, JOSÉ MARÍA: *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Icaria.
- MOTA LÓPEZ, ROSALÍA (2004): *Los rostros de la feminización de la pobreza: las mujeres mayores*. En GARCÍA-MINA FREIRE, ANA y MARÍA JOSÉ CARRASCO GALÁN: *Género y desigualdad: la feminización de la pobreza*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- OSORIO RODRÍGUEZ, GLADYS CRISTINA (1993): *La mujer prostituta y su entorno familiar. Estudio de 11 casos*. Bogotá: Universidad Nacional.
- VEGA SOLÍS, CRISTINA y SANDRA GIL ARAÚJO (2003): *Contra geografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global*. En SASSEN, SASKIA: *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.